



CAPÍTULO VII

FORTALECER LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Demos una mirada contemplativa y orante al Capítulo Séptimo de la *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*, sobre la “*Educación de los hijos*”, tarea que debe encarnarse en el corazón de los padres... y que implica observación, objetividad, ternura, acciones de sumo cuidado, convirtiéndose para ellos en *misión de vida* con el único propósito de alcanzar el desarrollo integral de sus hijos; tarea-misión que comienza a muy temprana edad. Los progenitores o responsables necesitan preparación para poder asumir su papel de acompañantes y guías que estimulen y afiancen proceso en aquellos valores que les da seguridad y realización humana y espiritual como personas. Es aquí donde se nos exige a nosotras como Terciarias Capuchinas de la “Sagrada Familia”, la misión en Pastoral familiar de orientar, formar y acompañar. «Puesto que los padres han dado la vida a sus hijos, tienen la gravísima obligación de educarlos, y ellos son los primeros y principales educadores de sus hijos» (*Gravissimum Educationis*, 3)

La estructura del Capítulo nos motiva a adentrarnos en una lectura comparativa, que nos lleva a enriquecer, cambiar, proponer y/o fortalecer lo que en cada una de nuestra Demarcaciones estamos proyectando en este sentido. Incluso podemos observar que la propuesta que nos hace en este Capítulo, favorece el desarrollo mucho más exhaustivo y enriquecer de los Desafíos cuatro y seis de nuestro Proyecto de Pastoral familiar.

En este Capítulo aparece la introducción en el número 259 y luego ya los siete apartados con sus respectivos subtítulos, así:

1. *¿Dónde están los hijos?* (260- 262)
2. *Formación ética de los hijos* (263-267)
3. *Valor de la sanción como estímulo* (268-270)
4. *Paciente realismo* (271-273)
5. *La vida familiar como contexto educativo* (274-279)
6. *Sí a la educación sexual* (280-286)
7. *Transmitir la fe* (287-290)





I. ¿DÓNDE ESTÁN LOS HIJOS?

El Papa Francisco, movido por la urgencia del trabajo en la Iglesia con la Familia, se ha pronunciado muy claramente sobre la responsabilidad de los padres en la educación de sus hijos. Con la pregunta “¿Dónde están los hijos?” (260-262), plantea algunas cuestiones relativas al mundo de la educación e inicia unas reflexiones que suscitan el interés de los padres. En estos numerales describe la necesidad de que los padres se interesen por la “situación existencial” de sus hijos, se esfuercen por comprender dónde están “desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su Proyecto de vida”.

En el número 260 y 261, amplía lo nocivo de que los padres se obsesionen por controlar todos los movimientos de sus hijos. Se explica, en ese sentido, que la educación implica fortalecer al hijo para que sea capaz de enfrentar por sí mismo los desafíos. Y, en el número 262, se desarrolla más esta idea de que “la educación entraña la tarea de promover libertades responsables”, idea que será reiterada a lo largo de todo el Capítulo, en un intento por enfatizar cómo una adecuada formación potencia la autonomía, la identidad y la libertad de los hijos. Pero desafortunadamente existen padres obsesivos, que tienden como norma a sobreproteger a sus hijos para evitarles problemas y peligros; procuran bajo todos los medios que “nada les falte”, sin redimensionar de que así les impiden aprender el manejo de la frustración, de la libertad y de la autodeterminación. Hoy existe un control tecnológico desde cuando el niño es aún bebé. En los niños, niñas y adolescentes se han multiplicado las opciones de seguimiento y “espionaje” a través de cámaras, celulares, relojes inteligentes, etc. que no están de acuerdo con las orientaciones y matices formativos que nos propone el Papa Francisco.

➤ **La educación de los hijos es una asignatura pendiente en muchos hogares. Según tu opinión, ¿cuáles pueden ser las**

II. LA FORMACIÓN MORAL: Cuatro apartados

❖ *Formación ética de los hijos (263-267)*

En los números 264 y 265, la Exhortación Apostólica explica que es necesario formar a los hijos en virtudes para que tengan una base en qué apoyarse..., ya que para ello no bastan los juicios adecuados y las convicciones sólidas. Además, hace falta ayudar a que el hijo capte el bien moral como algo conveniente para él y que forme en esa dirección su voluntad, costumbres, hábitos e inclinaciones afectivas. Como aclara en el número 267, la virtud es un principio interno y estable del obrar, que salvaguarda y orienta la libertad.

❖ *Valor de la sanción como estímulo (268-270)*

Todos sabemos cómo se ha pasado en los últimos años de un excesivo y sancionatorio uso del castigo en educación a un intento igualmente desastroso de eliminarlo por completo, viéndose afectada la autoridad, tal como nos lo plantea nuestro Documento de Pastoral familiar, cuando habla de que la “Autoridad se desdibuja”.

Se destaca la función de la sanción para sensibilizar al niño o al adolescente advirtiéndoles que las malas acciones tienen consecuencias y para despertar la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de dolerse por su sufrimiento cuando se le ha hecho daño, enseñarle a pedir perdón; es importante orientar con firmeza a que pida perdón y repare el daño realizado a los demás (268). Pero advierte severamente sobre no abusar de la misma, para no dejarse llevar por la ira y terminar por “exasperar a los hijos”, sino siempre corregirlos con amor; la corrección es un estímulo cuando también se valoran y se reconocen los esfuerzos y cuando el hijo descubre que sus padres mantienen viva una paciente confianza (269). Lo fundamental es que la disciplina no se convierta en una mutilación del deseo; de ese modo, la sanción no coartará el impulso positivo del niño, sino que se convertirá en un estímulo, un recurso pedagógico para estimularlo a ir más allá (270). ¿Cómo hacer para que la disciplina sea límite constructivo del camino que tiene que emprender un niño y no un muro que lo anule o una dimensión de la educación que lo acompleje? Hay que saber encontrar un equilibrio entre dos extremos igualmente nocivos: El uno sería pretender construir un mundo a medida de los deseos del hijo, que crece sintiéndose sujeto de derechos, pero no de responsabilidades.



El otro extremo sería llevarlo a vivir sin conciencia de su dignidad, de su identidad única y de sus derechos, torturado por los deberes y pendiente de realizar los deseos ajenos.

❖ *Paciente realismo (271-273)*

Para un “paciente realismo”, se recomienda a los padres una gradualidad pedagógica para proponer a los hijos pasos pequeños de progreso moral (271 y 273). *“La educación moral implica pedir a un niño o a un adolescente sólo aquellas cosas que no le signifiquen un sacrificio desproporcionado, reclamarle sólo una cuota de esfuerzo que no provoque resentimiento o acciones puramente forzadas. El camino ordinario es proponer pequeños pasos que puedan ser comprendidos, aceptados y valorados, e impliquen una renuncia proporcionada. De otro modo, por pedir demasiado, no logramos nada. La persona, apenas pueda librarse de la autoridad, posiblemente dejará de obrar bien”* (271). También se propone enseñarles a distinguir con analogía los diversos grados de vivencia de los valores en cada persona, para que puedan comprender la situación de sus padres y rescatar en ellos lo que haya de positivo.

❖ *La vida familiar como contexto educativo (274-279)*

En ese sentido, se destaca la gran influencia de la familia como primera escuela de valores para toda la vida. La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir (276). *“En este tiempo, en el que reinan la ansiedad y la prisa tecnológica, una tarea importantísima de las familias es educar para la capacidad de esperar”* (275). *“Cuando los niños o los adolescentes no son educados para aceptar que algunas cosas deben esperar, se convierten en atropelladores, que someten todo a la satisfacción de sus necesidades inmediatas y crecen con el vicio del «quiero y tengo». Este es un gran engaño que no favorece la libertad, sino que la enferma”* (275).

La familia tiene que inventar todos los días nuevas formas de promover el reconocimiento mutuo (276). *“La tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar, es una educación para saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa. En el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo... cruzándonos en distintos momentos del día, preocupándonos por lo que a todos nos afecta, socorriéndonos mutuamente en las pequeñas cosas cotidianas”* (276).

Vale tener en cuenta esa formación contemplativa, que hace ver, reconocer, observar y valorar toda realidad, capacita para lo bello, lo agradable, lo bueno. Por ejemplo, el tiempo de la enfermedad hace crecer la fuerza de los vínculos familiares. Una educación que deja de lado la sensibilidad por el dolor, la enfermedad humana y la muerte, aridece el corazón y hace que los jóvenes estén anestesiados respecto al sufrimiento de los demás, incapaces de confrontarse con el sufrimiento y vivir la experiencia del límite (277).

Otro aspecto importante es el uso de los medios de comunicación, que se han hecho imprescindibles. Los medios tecnológicos pueden ayudar facilitando una mayor y mejor comunicación en la relación entre padres e hijos, pero también pueden ser obstáculos (278). *“Sabemos que a veces estos recursos alejan en lugar de acercar, como cuando en la hora de la comida cada uno está concentrado en su teléfono, o como cuando uno de los cónyuges se queda dormido esperando al otro, que pasa horas entretenido con algún dispositivo electrónico”* (278). Nuestro Proyecto de Pastoral familiar propone en estos casos el diálogo hasta llegar a acuerdos, que permitan dar prioridad al encuentro de sus miembros sin caer en prohibiciones irracionales.

De cualquier modo, no se pueden ignorar los riesgos de las nuevas formas de comunicación que a veces convierten a los niños y adolescentes en insensibles y desconectados del mundo real. Este “autismo tecnológico” los puede llevar a ser objeto de fácil manipulación por parte de aquellos que buscan sus intereses abusivos y egoístas (278).



- Si tuviésemos que «medir» el nivel de socialización de la familia, ¿qué nota se pondrían?
- ¿Qué hacen los padres para lograr que los recursos tecnológicos al alcance de los hijos favorezcan las relaciones interpersonales y el acceso razonable y educativo al mundo digital?



III. EDUCACIÓN SEXUAL: “Sí a la Educación sexual”

El Papa Francisco ha atribuido mucha importancia a la educación sexual de los hijos en el seno de la familia; es un gran reto y una tarea pendiente en muchas familias, en las demás instituciones educativas y, en general, en el conjunto de la sociedad. Este apartado también es tratado en nuestros desafíos y líneas de acción del Proyecto de Pastoral familiar congregacional.

“Es difícil pensar la educación sexual en una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y a empobrecerse” (280). En este apartado, se insiste varias veces en la necesidad de integrar el desarrollo afectivo y no limitarlo a la mera genitalidad: “Sólo podría entenderse en el marco de una educación para el amor” (280). No sirve saturarlos de datos sin el desarrollo de un sentido crítico ante una invasión de propuestas, “ante la pornografía descontrolada y la sobrecarga de estímulos que pueden mutilar la sexualidad” (280).

Hace falta ayudarles a reconocer y a buscar las influencias positivas, al mismo tiempo que toman distancia de todo lo que desfigura su capacidad de amar (281). Debemos aceptar que *“la necesidad de un lenguaje nuevo y más adecuado se presenta especialmente en el tiempo de presentar a los niños y adolescentes el tema de la sexualidad” (281).*

“Es importante enseñarles un camino en torno a las diversas expresiones del amor, al cuidado mutuo, a la ternura respetuosa, a la comunicación rica de sentido” (283). “¿Pero ¿quién habla hoy de estas cosas? ¿Quién es capaz de tomarse en serio a los jóvenes? ¿Quién les ayuda a prepararse en serio para un amor grande y generoso?” (284).

Por último, en los números 285 y 286, se ofrece lo que podríamos denominar una “teoría cristiana de género”; esto es, una equilibrada visión sobre la diferencia entre lo masculino y lo femenino, que implica respetarla desde la corporeidad creada, con conciencia de los elementos experienciales y culturales, y evitando las excesivas rigideces de rol.

¿No será que por ahí debemos nosotras reforzar el trabajo con las parejas, con las familias? Son muchas familias las que tenemos en cada una de nuestras obras y apostolados... ¿Quiénes son los responsables directos de la educación sexual? Son los padres de familia, por supuesto; pero ello no resulta tan claro, a pesar de todo lo afirmado en general hasta aquí. Además, el Papa inicia el tema preguntándose *“si nuestras instituciones educativas han asumido este desafío” (280).*



- ¿Has conocido consecuencias graves de la falta de educación sexual en la familia?
¿Cómo podían haberse evitado?





Los momentos de oración en familia y las expresiones de la piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y que todos los discursos (AL 288).

IV. EDUCACIÓN EN LA FE

Es nuestro primer desafío del Proyecto de Pastoral familiar congregacional: *“La crisis de fe y vida familiar”*. Desde el punto de vista del conocimiento humano, la fe es la aceptación de una verdad no evidente, fundada en el testimonio de un testigo creíble. De aquí que educar en la fe consiste siempre en transmitir las verdades de la fe junto con el testimonio que las hace creíbles, bellas y atractivas para la vida.

El Papa Francisco ha reafirmado que, en las familias cristianas, la transmisión de la fe en Cristo Jesús es una dimensión esencial de la misma educación integral de los hijos, no un añadido del que se puede prescindir. Quizá este es uno de los puntos débiles en muchas familias. A menudo sucede que los padres consideran que «eso de la fe» de los hijos es cosa de la catequesis parroquial, y que ellos ya cumplen facilitando que los catequistas hagan la labor que les corresponde.

Sin embargo, el Papa Francisco insiste en que los padres deben ser los primeros e irremplazables en la transmisión de la fe a sus hijos. Es decir, según él, los padres pueden contar con la colaboración de la comunidad cristiana cuando convenga que los hijos requieran de una catequesis especial con motivo de la recepción de un sacramento, pero esta catequesis tiene razón de ser cuando ya los padres hayan ayudado a sus hijos a dar los primeros pasos a lo largo del «camino de la fe» (287). El hogar, “Familia Doméstica” debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo (287).

Los momentos de oración en familia y las expresiones de la piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y que todos los discursos (288). Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones (288). Los adolescentes suelen entrar en crisis con la autoridad y con las normas, por lo cual conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos (288). Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros, si los padres saben vivir esta tarea de tal modo que los demás les sientan cercanos y amigables; solo el testimonio, aún sin convidar a los hijos, ya es un modo de que crezcan de manera diferente, van tomando un modo de relacionarse con el mundo, sin renunciar a su fe y a sus convicciones (289).

La transmisión de la fe en familia no puede ignorar que hoy toda la Iglesia está implicada en el impulso de una nueva evangelización que responda adecuadamente a la situación y las condiciones en que se encuentra nuestra sociedad. Así, este Capítulo se cierra con una advertencia fuerte para el futuro de la Iglesia: “Sólo a partir de esta experiencia del amor de Dios vivido en familia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad” (cf. 290).



➤ ¿A qué causas concretas se puede atribuir el abandono de la vivencia de la fe por parte de familias que se consideran cristianas?





PROPUESTA DE TRABAJO CON FAMILIAS

I - PISTAS PARA LA LECTURA, LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO:

1. Lee los números 259-290 de la Exhortación. Subraya las frases o ideas que consideres más interesantes.
2. Toma nota de los puntos que no llegas a comprender y/o de aquellos que deseas aclarar en el grupo de trabajo y plantéalos en la reunión.
3. ¿Cuáles son, a tu juicio, las posibilidades y limitaciones actuales de las familias en relación con la educación sexual de sus hijos? ¿Por qué?
4. En relación con la educación de la fe ¿qué posibilidades y limitaciones tienen hoy las familias? ¿Por qué?
5. En tu experiencia personal de vida familiar y en relación con la educación de los hijos ¿cuáles son los retos, recursos eficaces, aspectos positivos, limitaciones, dificultades, apoyos... más relevantes? ¿Por qué?

II - MOMENTO ORACIONAL

Tomamos conciencia de que estamos con el Señor, que Él nos trabaja por dentro. Hacemos un momento de silencio para dejar que se asienten en nosotros tres o cuatro ideas, sentimientos, llamadas que brotan del texto. Y el que quiera brevemente lo expresa.

✓ Acogemos la Palabra de Dios: 1 Tes 5,14-22

"Esto os recomendamos, hermanos: a los perezosos amonestadlos, a los deprimidos animadlos, a los débiles socorredlos, con todos sed pacientes. Cuidado, que nadie devuelva mal por mal; buscad siempre el bien entre vosotros y para todos. Estad siempre alegres, orad sin cesar, dad gracias por todo. Eso es lo que quiere Dios de vosotros como cristianos. No apaguéis el espíritu, no despreciéis la profecía, examinadlo todo y retened lo bueno, evitad toda especie de mal".

✓ En el texto de san Pablo ¿qué luz encontramos para la tarea educativa de la familia?

III - VIDEO DEL CAPÍTULO VII EN YOUTUBE:

<https://www.youtube.com/watch?v=drMeZHTmgI&t=30s>

Hnas. María Yalile Jurado Fajardo y Cecilia Shizuko Nacano, tc

